

Presencia en la ausencia: La vida con la muerte en las investigaciones-vidas en educación¹

Presence in Absence: Life with Death in Educational Life-Research

Rossana Godoy Lenz²
Francisco Ramallo³

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24226459/2cr74awkd>

Resumen

Este artículo explora la relación entre vida, muerte y educación, entendiendo la descomposición no como un final, sino como una transformación. A través de las investigaciones-vidas, se cuestiona la linealidad de la existencia y se reivindica la memoria como un tejido de afectos que sostiene la presencia en la ausencia. La pedagogía se presenta como un espacio de re-existencia donde el conocimiento no es estático, sino un flujo en constante devenir. Inspirado en las redes de investigaciones-vidas, el texto dismantela la idea de la muerte como cierre, proponiéndola como una apertura a nuevas formas de ser y aprender. Desde una mirada afectiva y situada, convoca a una educación que no sólo prepare para el futuro, sino que habite plenamente el presente, abrazando la incertidumbre y la interconexión de la experiencia humana.

Palabras clave: Investigaciones-vidas, memoria, descomposición, pedagogía, transformación.

Abstract

This article explores the relationship between life, death, and education, understanding decomposition not as an end but as transformation. Through research-lives, it challenges the linearity of existence and reclaims memory as a web of affections that sustains presence in absence. Pedagogy emerges as a space

¹ Dedicamos este artículo a la memoria y las investigaciones-vidas de Klaus Bruning (30/06/1988-26/03/2024) y Antonio Zurita (24/12/1969-23/06/2024).

² Docente e investigadora de la Carrera de Pedagogía en Educación Parvularia y Coordinadora del Semillero de Investigación del Departamento de Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Serena. Doctora en Educación, Magíster especialista en Administración Educacional y educadora de párvulos. Como coordinadora de la Red de Investigaciones-Vidas en Chile, ha liderado el desarrollo de Proyectos Educativos y de investigación. Correo electrónico: rgodoy@userena.cl

³ Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) y profesor adjunto regular en el Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades. Coordinador de la Red de Investigaciones-Vidas, Director del Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Correo electrónico: franarg@hotmail.com

of resistance where knowledge is not static but a continuous flow. Inspired by research-lives, the text dismantles the idea of death as closure, proposing it as an opening to new ways of being and learning. From a critical and situated perspective, it calls for an education that not only prepares for the future but fully inhabits the present, embracing uncertainty and the interconnectedness of human experience.

Keywords: Investigations-lives, memory, decomposition, pedagogy, transformation.

Introducción

“un momento en el que el aquí y el ahora son
trascendidos por un entonces, allí que
(2).”



Imagen 1. Graffiti “Adoradores de ojo chungo”, Iglesia Santo Domingo. La Serena en marzo de 2020 (archivo personal de los autores).

Nos encontramos una vez más, cruzando la cordillera de los Andes en el unir de Chile con Argentina. Esta vez, la muerte aparece con la vida, en la fragilidad de reconocernos investigaciones-vidas (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022).

Antonio Zurita partió y también, Klaus Brunnig. Al enterarnos de la noticia de este último subimos un recuerdo juntos en la cuenta de instagram (@hepta.logia), unos minutos más tarde Victoria le puso voz y música a las palabras que emergen entre nosotros. Desde entonces la mezcla *Ich liebe dich* del 30 de junio del 2024, simbolizó aquella presencia.



Imagen 1. Klaus que ya no está, siempre vive en la presencia de la naturaleza del Sur de Chile (archivo personal de los autores).



Imagen 2. La fuerza de la vida de la cueca en el lecho de muerte de Zurita (archivo personal de los autores)



Imagen 3. La sonrisa perpetua de Antonio Zurita poco antes de partir (archivo personal de los autores)

La partida de Klaus y Zurita nos sumerge en una encrucijada existencial donde la ausencia se revela como una forma de presencia persistente. En este tránsito entre lo efímero y lo que permanece, la idea de la muerte como forma de descomposición de la vida queda superada cuando nos invitamos a dismantelar las certezas, a problematizar las narrativas lineales de la vida y la muerte, y a entender la memoria como un territorio de reconfiguración constante. Nos atraviesa la fuerza vibrante de la vida.

Primera inspiración: Reconfiguraciones de vida, muerte y memoria

En la angustia y tristeza ante la noticia de sus muertes está presente el valor de su potencia vital. No hay grietas profundas en la pérdida sin la exaltación del amor, no hay sabores amargos en su partida sin aromas dulces por su vida. La investigación-vida hoy nos permite advertir en la muerte, el sentido de la vida presente. La muerte como apertura.

Foucault (2015) nos insta a pensar la muerte no como un punto final, sino como una apertura a un campo de posibilidades. En una sociedad obsesionada con la producción, el control y la normatividad, la muerte es la grieta que desestabiliza las estructuras y expone la fragilidad de todo relato. ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué se pierde y qué se transforma? Estas preguntas no tienen una respuesta unívoca porque, en el pensamiento postestructuralista, la incertidumbre no es un problema a resolver, sino una condición constitutiva de la existencia.

Este no-saber se inscribe también en la antropología contemporánea. En la línea de Veena Das (2019), la experiencia de la muerte no puede reducirse a un hecho biológico, sino que es un proceso social, cultural y lingüístico que redefine los vínculos y el sentido de lo real. En cada adiós, se reescriben nuevas formas de estar juntos, aunque sea desde el vacío. Entonces la experiencia de la muerte, al mismo tiempo la advertimos en la experiencia de la vida como umbral de lo inesperado y no como final necesariamente. Este misterio de lo inesperado, del ojo chungo, del tronar del cajón en la cueca chilena, los gritos de dolor en el alma, las gargantas apretadas que no respiran, al mismo tiempo, abren la sonrisa que se descuelga de la vida y que se gesta en el suspiro de la esperanza, como en los besos de los enamorados, en los abrazos de los amigos en el campo o en las flores que se estiran con el riego del atardecer.

Cómo saber para dónde vamos, cuando todo es parte de nuestras vidas. No hay certeza de hacia dónde vamos, pero sí sabemos que la vida y la muerte no son opuestos, sino dimensiones entrelazadas en la trama de lo cotidiano. En este entretejido de presencias ausentes, la eternidad no es un destino, sino la insistencia de un recuerdo que nos habita. Tal vez los extrañemos por toda nuestra eternidad, o quizás la eternidad sea solo una ficción para no soltar del todo. La memoria como práctica corporal y afectiva.

El dolor de la partida se siente en la garganta apretada, en el nudo en el pecho, en la piel estremecida. La memoria no es sólo una construcción simbólica, sino también un fenómeno encarnado. Butler (2020) subraya que el duelo es una forma de hacer política, porque nos recuerda que estamos hechos de los otros, que el cuerpo no es solo un límite individual, sino un espacio permeable atravesado por afectos, normas y deseos.

Si la muerte es un pliegue en la trama de la existencia, entonces quizás también sea una apertura, un umbral hacia nuevas formas de vida. Desde una perspectiva posthumana, Rossi Braidotti (2015) nos desafía a repensar la muerte no como una ausencia total, sino como una transición que inscribe a los cuerpos en un devenir más amplio, donde la vida se dispersa y se reconfigura en otras materialidades, en otras formas de persistencia. En *The Posthuman*, Braidotti plantea que la vida no se define por la individualidad cerrada, sino por un proceso de devenir donde los cuerpos—humanos y no humanos—forman parte de un entramado vital en constante transformación. Así, la muerte no es el punto donde la vida se detiene, sino donde se redistribuye, donde el ser deja de pertenecer solo a sí mismo y se diluye en el pulso del mundo.

La vida en el amor que nunca se extingue no es sólo una metáfora, sino una realidad material: lo que llamamos “presencia” y “ausencia” son modulaciones de la misma energía, del mismo flujo vital que nos atraviesa y nos trasciende. Quienes se han ido siguen habitándonos, no sólo en la memoria, sino en la vibración de cada encuentro, en la continuidad de cada gesto. La vida no se cierra con la muerte, sino que se expande en otras direcciones, en un devenir que no cesa, donde lo que amamos nunca desaparece, sino que encuentra nuevas formas de ser.

En este sentido, las tardes de música compartida, los abrazos en los campos de sur entre hortensias regadas al atardecer no son meros objetos de nostalgia, sino prácticas que sostienen la presencia en la ausencia. La vida no se clausura con la muerte porque está enraizada en gestos, en los ritmos del agua donde refleja el volcán Osorno, en afectos que nuestros cuerpos presencian una y otra vez más allá de la ausencia física.

Algo nos dejan Klaus y Zurita y se asemeja al movimiento de la vida que no se mide sólo en lo que se tiene, sino en lo que persiste, porque en la ausencia se filtra la presencia: no como un eco vacío, sino como una insistencia viva en cada memoria que regresa, en cada acorde que aún vibra en el aire, en cada crujir del cajón de la muerte. Tantas tardes de música compartida, tantas cuecas y canciones bailadas, esos encuentros entre Chile y Argentina que parecían disolverse en la distancia de la cordillera, pero que, de algún modo, nunca desaparecen. Porque la memoria no es un archivo estático, sino un cuerpo en movimiento, una danza que reescribe el tiempo y nos devuelve, una y otra vez, a quienes amamos.

Entre lo que nace y lo que muere, queda suspendido, eternamente, el amor que nunca se extingue como un latido que resuena más allá del tiempo al ritmo mismo de nuestras vidas, donde la muerte no es final, sino apenas un pliegue en la trama. Tim Ingold nos invita a pensar la vida no como un camino de comienzos y finales, sino como un entramado de hilos en movimiento, donde lo que nace y lo que muere no se oponen, sino que se pliegan y despliegan en un mismo flujo. En *Being*

Alive (2011), nos recuerda que la existencia no es una serie de puntos fijos, sino una danza de trayectorias que se entrecruzan, un latido que no cesa, incluso cuando el cuerpo se desvanece.

Desde esta mirada, la muerte no es un cierre, sino un pliegue en la trama, una inflexión en el tejido del mundo. Lo que amamos cambia de forma y persiste en la huella, en el aire que todavía vibra con su rastro con su sonrisa, con las cuerdas de su guitarra, en el pulso que, sin darnos cuenta, seguimos sosteniendo en cada recuerdo. Porque el amor solo aprende a habitar otros ritmos, otras luces, otros silencios.

Klaus se despidió sin que nos diéramos cuenta, nos enseñó el más puro de los amores, sin expectativas y nacido en el inicio de una mortal pandemia. Nos quedamos contigo para siempre, en la errada creencia de la imposibilidad de una vida compartida, al contrario, nos quedamos contigo como un regalo, con un fugaz fin que nunca dejará de ser cotidiano. Hoy le despedimos, con la primera poesía que Francisco enamorado le escribió cuando se conocieron el 21/3/2020, esa que tanto le había gustado: *“Nuestro rey, no mueren los sueños conquistados”*:

Un ojo chungo no adora el temor, porque cuando se lo ve desde la superficie no queda en la certeza. Nos vuelve muñecos mutantes en una necesidad de habitar que no justifica ningún huir. Él es a quién desobedecemos con esa piedra, a tres metros de lxs adoradorxs de tu dolor. Es a tu (des)estigmatización a quién abrazamos con nuestros valles. Anunciando la paz para no dormir, nunca más. Su invitación nos declara una fiesta interminable, deslizándose como un juego su trampa. Sabemos como llegar rápido a lo que amamos, cuando tocarnos no sea sólo cuerpo o cuando la muerte hace estallar al sentido escuchar. ¿La abundancia de la tierra?, ¿sólo es para los mutantes?, ¿La utopía queer?

Fugaz y ardiente límite entre Argentina y Chile vuelve a nosotros, es el despertar de aquella nueva espalda que soñamos. Mueve los ruidos con los que medimos tus deseos. ¿Es el amor o es amor?, ¿Será eso a lo que nunca hemos renunciado? Hoy vemos con el ojo destrozado, en el deseo comunitario del (auto)cuidado. Encontramos en tu horizonte nuestro deseo y en tu punta nuestra espada. Somos reinas en un ejército enfiestado, que se protege con tu luz para acabar desparramado. Si la flecha es más corta, nos haces sentir quién se chupa los dedos en el hogar soñado. Si la flecha es más larga, descienden la temperatura para bailar en el cielo con sus estrellas. La enseñanza cristiana nos promete el descender de la calma, limita el afecto sagrado. La utopía queer normativizada que hace a la pedagogía salir de la narrativa de una conversación adecuada. Como el paisaje en Cochiguaz en el que sólo podíamos vernos, así y de a poco uno se empieza a ir de este mundo.

El paso de aguas negras también nos recuerda que el baile solo es de los que sobran. Como en el mapa de Argentina, Chile se protege con tu espalda, y lo mejor es que en algún momento hacemos cambiar el ángulo de la coordenada. Con el abrazo de alguien al que no le entra la tierra, el sonido de tu garganta nos llena de perlas. La fotografía que nos mandaste esta

mañana por whatsapp tiene tanto para decir, estás con nosotros y nos cuidaste más de lo imaginado. Resistir es una profunda ausencia, si entramos por el sendero de la providencia. ¿Cómo le dices a los amantes que por ahí no es el camino?, ¿Cómo explicamos la sospecha de decir a quiénes amamos? ¿Y si nunca dormimos en camas separadas? Ir limpios a enfrentar la muralla con el recuerdo de tus abuelxs, pasando el agosto de la desconstrucción de su porno. Con el corazón enamorado, para Andrea la enfermedad es la fotografía de unos días de vulnerabilidad. Controla tu aire, queremos escucharte una vez más. Queremos la ilusión de una historia más, que para Rossana va de la superficie a la profundidad. ¿Qué ocurre si soñamos que hay un fin? , ¿El riesgo será por no querer perderlo todo?, ¿En qué plano queda arrollada la ficción cuando nos empezamos a despedir?

En cada desayuno estarás en nuestra boca, no es casualidad que tengamos tu cuchara. Cuando el espejo es fácil de olvidar, Oxum nunca abandona el pacto social. El poder de un amor que no recorre el miedo: ¿Es la horizontal pampa quien separa nuestros orgasmos?, ¿O también la virtual restauración de la urgencia anunciada? Amamos que nuestros límites sean encajar en la historia de un libro impoluto. Sos un ojo atento, generoso, drogado y zarpado, en el que una iglesia mide la cuarentena del derecho a vivir en paz. Son las narrativas de Cristo las que corrompen las infancias y las que hacen de la pobreza la llave de la (auto)arrogancia. Tu ojo está herido, homenaje del espacio que tenemos para llenar mi vida. ¡Si! ¡Llegó el momento de hablar de educación! Entonces: ¿Qué vida cuidamos? ¿Qué muerte soñamos? Con el corazón sano podemos hacer de la tierra la distracción de tu cuidado, ¿O es el salir de los lugares en donde se esconden los placeres pasados?, ¿Será que tenemos que callar el deseo que genera empalmar la rectitud queer?, ¿Podremos abrazar la experiencia de crecimiento que me generas?,

En estos tiempos confiamos en ti, hacemos de tu maestría un devenir. Contigo ya no hay miedo a la muerte, como el viaje al revés de nuestras madres que nos arman entre derechos y privilegios. Si cuatro años sería temporalidad, la muerte no podría hacernos parar. Cuando washona llama a una pausa, tengo la victoria de hacer un jardín. Cuando el deseo de la gente es disidente, wachita es la hermanita simbolizada. Triangulado nos desconectamos, no vincularnos es la oportunidad, otro nombre para tu ordenar. Como el noticiero en lo queer de un no vivir, salir de donde estamos no nos reubica. Sacamos el temor si tienes la simbiosis de tus hermanxs, si quieres estar en casa tenés que quedarte ahí. Y también tenemos que bajarnos de una puta cruz, la ficción es nuestra aliada. Las pedagogías gritan (con)vivencia, vulnerando levemente la trampa de las vidas que importan. ¿Sabes que moviliza de tu noticia? Que llegaste a morir con tu profundidad.

Con tu ojo chungo restauramos la continuidad entre la vida y la muerte como una narrativa dentro de la pedagogía, abrazando su poder cívico y su performatividad. En lugar de simplemente afirmar, cuestionamos los saberes que la pedagogía autoriza para transmitir formas alternativas de (co)existir. Este enfoque confronta

la desconfianza, el pánico y la sospecha de peligrosidad alimentados por el dolor social.

Segunda inspiración: La muerte en las redes de investigaciones-vidas

Las investigaciones-vidas no abordan directamente la temática de la muerte como tal. Sin embargo, las reflexiones sobre las experiencias vividas y la narrativa que nos invitan a realizar, pueden establecerse en un diálogo interesante con la idea de la recursividad entre la vida y la muerte. La vida y la muerte no son eventos separados o secuenciales, sino que forman parte de un ciclo continuo e inseparable. La muerte no precede a la vida, sino que está presente en ella desde el principio. Cada momento de la vida es también un momento de muerte, ya que las células de nuestro cuerpo mueren y se renuevan constantemente. Esta recursividad de la vida y la muerte se refleja en las experiencias que vivimos. Cada experiencia, nos transforma y nos acerca a la muerte de una manera u otra. Sin embargo, estas mismas experiencias también nos permiten aprender, crecer y apreciar la belleza y fragilidad de la vida.

Las investigaciones-vidas, se reconocen en la impermanencia de la vida y la inevitabilidad de la muerte. La muerte no es un final, sino una transformación. Es un paso hacia lo desconocido, pero también una oportunidad para renacer y comenzar de nuevo. Al aceptar la muerte como parte de la vida, podemos vivir con mayor plenitud y autenticidad. La recursividad de la vida y la muerte también tiene implicaciones para la educación. Si la vida y la muerte están constantemente entrelazadas, entonces la educación no puede limitarse a preparar a los estudiantes para una vida futura. La educación debe ayudar a los estudiantes a vivir el presente de manera plena y significativa, aceptando la impermanencia de la vida y la inevitabilidad de la muerte.

Esta perspectiva se opone a la visión tradicional de la muerte como un evento irreversible y concluyente. En el contexto de las investigaciones-vidas, esta idea puede interpretarse como una invitación a reimaginar nuestra relación con la muerte y el tiempo. Al enfocarnos en las experiencias vividas y la narrativa, podemos desafiar la linealidad del tiempo y reconocer la recursividad de la vida y la muerte. Al abrazar estas perspectivas críticas, podemos reimaginar la educación como una fuerza transformadora que fomenta narrativas que afirman la vida, desafía las jerarquías del conocimiento, promueve la empatía y desmantela las estructuras que perpetúan la necropolítica en la educación.

Desde este marco, nos abrimos a explorar (otras) formas posibles de pensar, similar a un "ojo chungo" que expande nuestros horizontes hacia una pedagogía más en sintonía con la vida (post)humana. Al mismo tiempo, reconocemos las dinámicas de poder y la continuidad civilizadora y normalizadora que estas instancias aún promueven, de la cual este texto aún no es completamente inmune. Navegando entre las apropiaciones debidas e indebidas de autores, textos y experiencias, (de)componemos una intención que se vuelve central en lo que consideramos legítimo compartir desde el contexto docente e investigativo doloroso pero enriquecedor que habitamos.

Tercera inspiración: La descomposición como una fantasía de la temporalidad

La idea de la descomposición como una fantasía de la temporalidad sugiere que la muerte no es un final definitivo, sino un proceso de transformación y renacimiento. La descomposición, en este sentido, no es un proceso de desintegración total, sino una oportunidad para el surgimiento de nuevas formas de vida, al mismo tiempo que se genera la desintegración y tampoco como linealidad temporal de la muerte como antesala de la vida o descomposición como antesala de la nueva composición. Las células muertas dan paso a nuevas células, los organismos se descomponen para nutrir el suelo y permitir el crecimiento de nuevas plantas, y las experiencias dolorosas pueden transformarse en aprendizajes y oportunidades de crecimiento. Esta perspectiva también nos invita a cuestionar la idea de la “muerte” como un evento único y definitivo. La muerte no es un momento puntual, sino un proceso continuo que se manifiesta en cada instante de la vida. Cada célula que muere, cada experiencia que termina, es una pequeña muerte que nos acerca a la transformación y al renacimiento. Al aceptar la descomposición como parte natural de la vida, podemos liberarnos de la “fantasía de la temporalidad” que nos limita y nos impide vivir plenamente el presente (Mignolo, 2011). Podemos abrazar la impermanencia de la vida y encontrar significado en cada momento, sin importar cuán efímero o fugaz pueda parecer.

En el ámbito educativo, esta perspectiva puede tener un impacto significativo. Si la muerte no es un final, sino una transformación, entonces la educación no puede limitarse a preparar a los estudiantes para una vida futura, sino para la experiencia del vivir. La educación debe ayudar a los estudiantes a vivir el presente de manera significativa y con sentido, aceptando la impermanencia de la vida y la recursividad de la muerte. La idea de la descomposición como una “fantasía de la temporalidad” nos invita a reimaginar nuestra relación con la muerte, el tiempo y la educación. Al aceptar la recursividad de la vida y la muerte, podemos vivir con mayor plenitud y autenticidad, y transformar la educación en una herramienta para la vida plena.

Las experiencias vinculantes en los distintos contextos hacen que las ideas de cada cual conversen entre sí, chocándose algunas veces como ecos, complementos, extensiones, distancias y cercanías de sentidos de palabras. Constelaciones que constituyen movimientos en cada uno de nosotros como experiencias de creación compartida con la palabra, el gesto, el arte, el cuerpo, la lengua como aprendizajes en unidad. Son el flujo continuo que va entretejiendo la trama de tantos hilos, textos, investigaciones que permiten poner al desnudo los vacíos de aquello que no sabemos, de aquello que se erige en la duda, el asombro y la curiosidad. Si la experiencia investigativa de RIV se configura como experiencia de vida y experiencia en la escuela, ese flujo continuo de aprendizaje, reconoce las descomposiciones de las trayectorias de aprendizajes hacia nuevos mundos posibles. Constelar como experiencia del pensamiento posibilita desestabilizar la certeza que habitamos, pluralizar miradas y reivindicar ignorancias. Somos saberes e ignorancias, también aún-no-saberes: somos eso, aquello y todo lo contrario. La constelación, es metáfora de los modos de ser, estar, habitar y performar en y con los mundos.

La constelación en la educación aparece en nuestra experiencia de investigación-vida en educación como fuerza interna entendida como fuerza común que se manifiesta o se muestra como expresión de las realidades tejidas en lo colectivo: comunidades. Constelar supone sacar afuera en unidad, mientras visualizamos también aquello soterrado que nos aborda, aquello que está contenido como si se tratara de información ya existente en nos-otros: ideas, sentimientos, imaginarios, símbolos y metáforas en reflejos. La experiencia de constelar nos vincula en múltiples planos emocionales, pensantes y sensoriales que nos llevan a experimentar la unidad múltiple, caótica y simbiótica, encontrándonos en nuestras diferencias y deconstruyendo las miradas y prácticas tradicionales educativas que nos separan.

Las investigaciones-vidas pueden ayudarnos a encontrar formas de vivir con la muerte, la que no es alcanzar un final, sino un proceso continuo y recursivo que está ligado con diversas maneras de vida. Al explorar con la muerte a la propia vida, las descomposiciones emergen como fantasías. En el puente entre la vida y la muerte, la pedagogía asume la interconexión de estas experiencias como una parte integral de la vida no temida. Las experiencias personales generan conocimientos que exploran redes de investigaciones-vidas, en las dinámicas de poder y los sesgos incrustados con las prácticas educativas. La ruptura de sus límites técnicos, sistémicos y disciplinarios subrayan la importancia de yuxtaponer la descomposición con las investigaciones-vidas.

La pedagogía tradicional se ha establecido como una disciplina con límites claros y definidos. Desafiar estos límites y ubicar a la pedagogía en un espacio más amplio y fluido (Ramallo, 2020). Conectar la pedagogía con la lucha por la supervivencia (Walsh, 2013).

En muchos contextos académicos se mantiene la hegemonía intelectual como omnipresencia y lugar de superioridad del pensamiento científico, excluyendo saberes constituidos en otros tiempos y comunidades fuera del alcance de la racionalidad moderna. Un ejemplo de la recuperación de la experiencia investigativa compartida es la experimentada entre tres comunidades de Chile, Argentina y Brasil reconocida como Redes de Investigación-Vida (RIV) desmarcada de los tradicionales y rígidos límites de la investigación en educación. En medio de la matriz normalizada del saber y del conocer, caracterizada por el realismo epistémico y la pretensión de la objetiva neutralidad, RIV comparte su praxis académica como movimiento experiencia que no separa la investigación de la vida (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro). RIV da cuenta de las vivencias de lo íntimo, de lo propio y comunitario, de la presencia de los afectos compartidos, de la erótica que pulsa lo indagativo y el sentido vital subjetivo que se experimenta en común-unidad y que se reconoce como investigación-vida.

La investigación-vida se configura en íntimos procesos dinámicos que indagan y habitan mundos posibles, a través de un ciclo de vivencias, de encuentros que habilitan la escucha, la conversación y la reflexión movidas por la atención hacia la pluralidad que las relaciones investigativas encarnadas nos brindan. Esto lo vivimos a través del sentir de la palabra, el reconocimiento de sentidos y sinsentidos; el silencio compartido y la atención que emerge en la trama del encuentro. Las indagaciones, entonces, constituyen maneras de recuperar y

reconfigurar la escena pedagógica, escuchando desde el cuerpo, reconociendo las sensaciones, sentires y pensares, advirtiendo cómo se pueden entretejer el gesto, la mirada, la palabra y la distancia cercana y/o la cercanía distante del observador que escucha. La indagación que surge de la experiencia de la conversación se vive corporalmente, habitando una territorialidad, una historia y una biografía que nos permiten reconocer la vida mientras indagamos en nuestra educación. La pedagogía no sólo debe enfocarse en la transmisión de conocimientos, sino también en la lucha por la supervivencia en un mundo cada vez más complejo y desafiante.

La ruptura de los límites técnicos, sistémicos y disciplinarios de la pedagogía subraya la importancia de yuxtaponer su descomposición a través investigaciones-vidas en la educación. De hecho, el esfuerzo en estas páginas es indagar la normalización de la necropolítica, que privilegia a ciertos grupos humanos sobre otros en base a la estigmatización, las jerarquías y las desigualdades (Mbembe, 2018). La pedagogía reclama su papel en el puente entre la vida y la muerte, reconociendo la interconexión de estas experiencias. En lugar de simplemente impartir conocimientos establecidos, la pedagogía debe fomentar la investigación crítica sobre las dinámicas de poder y los sesgos incrustados en las prácticas educativas.

La pedagogía posee un gran potencial que se ve limitado por el modelo clásico de ciencia. Al subvertir la investigación narrativa, se puede liberar este potencial y abrir nuevas posibilidades. Descomponer la cientificidad de la pedagogía: Al considerar a la pedagogía como una narrativa, se cuestiona su pretensión de objetividad y verdad absoluta. Desafiar los opuestos binarios: La narrativa permite cuestionar las categorías binarias que tradicionalmente han definido a la pedagogía, como teoría/práctica, conocimiento/experiencia, etc.

Al narrar la pedagogía, se abre la posibilidad de descentrar su identidad disciplinar y redefinir su papel en la sociedad. Al subvertir la investigación narrativa tradicional, se abre la posibilidad de repensar la pedagogía y su papel en la sociedad. La idea de comprender a la pedagogía como una narrativa es particularmente interesante, ya que permite desafiar las categorías tradicionales y abrir nuevas posibilidades para la investigación y la práctica pedagógica. ¿Cómo podemos subvertir la investigación narrativa en educación para que sea más relevante para la lucha por la supervivencia?

El papel crucial de la pedagogía en un mundo marcado por la crisis, las desigualdades y la violencia. A pesar de su importancia, la pedagogía suele ser relegada a un segundo plano en las jerarquías del saber académico. La colonialidad del saber la margina: La autora critica la "colonialidad del saber", que ha devaluado y excluido los conocimientos y saberes de las culturas no occidentales. La pedagogía lucha por un nuevo contrato social: En este contexto de crisis, la pedagogía tiene la responsabilidad de luchar por un nuevo contrato social que sea más justo, equitativo e inclusivo.

Las perspectivas tecnocráticas, sistémicas y disciplinares que predominan en la educación refuerzan las desigualdades y la violencia existentes. La pedagogía se base en una investigación narrativa y una práctica sensible que permita

descomponer las estructuras de poder y crear un mundo más habitable. Las investigaciones-vidas permiten descomponer la subordinación jerárquica: La investigación narrativa permite cuestionar las jerarquías del saber y dar voz a las personas que han sido silenciadas. Recupera una condición amable para (con)vivir: La investigación narrativa puede ayudar a crear un mundo más compasivo y humano. La muerte no es un final, sino un proceso continuo que está ligado a la vida de diversas maneras.

Las Investigaciones-vidas son un enfoque metodológico que utiliza la narrativa y la experiencia personal para generar conocimiento sobre la muerte. La muerte es una parte integral de la vida y no debe ser temida. Las descomposiciones no son un desarmar. Grietas del alma. El cuerpo se anticipa con nuestra vida, con la muerte y la alegría. No hay linealidad entre la vida y la muerte.

Las ideas aquí presentadas se han enriquecido con las experiencias dentro de las redes de investigación-vidas que formamos, también junto al Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Junto con el Semillero de Investigación de la Universidad de La Serena y el Grupo Freitas de la Universidad Federal de la ciudad de Río de Janeiro, redes que brindan un terreno fértil para el aprendizaje compartido.

Educar en el umbral: Vida, muerte y comunidad

La vida y la muerte no son opuestos, sino pliegues en una misma trama. No vivimos para luego morir, ni morimos después de haber vivido; habitamos la muerte mientras vivimos y viceversa. No hay separación tajante, sino un flujo constante donde lo que llamamos existencia es, en realidad, una conversación ininterrumpida con lo que fue, lo que es y lo que será.

Desde muchas tradiciones comunitarias, como las afrodescendientes, la muerte no es un punto final, sino una reconfiguración de la presencia. Como señala Restrepo (2020), en su estudio sobre espiritualidad y ancestralidad afrocolombiana, los ancestros siguen habitando el mundo de los vivos, guiando sus caminos, protegiéndolos, sosteniendo el latido de la comunidad a través del recuerdo y los rituales. La comunidad no se compone solo de los cuerpos presentes, sino también de aquellos que, aunque han partido, siguen vibrando en la memoria compartida.

En este sentido, la vida y la muerte, lejos de ser expresiones de dualidad, coexisten en una unidad que nos recuerda que no vivimos como individuos aislados, sino como parte de un entramado más amplio. Vivir y morir no son eventos separados, sino procesos interconectados que nos definen como seres colectivos. En la música funeraria, en los relatos transmitidos de generación en generación y en los ritos de despedida, la memoria se convierte en un puente entre lo visible y lo invisible, entre el ahora y la eternidad.

A partir de esta comprensión, el diálogo cobra un sentido profundo. Más que una simple conversación, es una danza de perspectivas, una respiración compartida

donde el conocimiento se construye desde la escucha y la interconexión. Aferrarnos a una única verdad significa clausurar la posibilidad del encuentro con el otro. En cambio, la indagación nos permite reconocer la riqueza de las múltiples voces que nos habitan y la forma en que cada una aporta una pieza fundamental al entramado de la existencia.

Si la educación ha sido históricamente entendida como una herramienta para el progreso y la preparación para el futuro, hoy el desafío es mayor: educar para la continuidad. Esto implica integrar la memoria, la pérdida y la interdependencia en la construcción del conocimiento, entendiendo que la enseñanza no solo forma sujetos individuales, sino que sostiene comunidades.

Desde las epistemologías integrativas, Luis Porta y María Marta Yedaide (2015) invita a pensar en una educación que no solo instruya, sino que conecte; que no solo transfiera conocimientos, sino que reconozca la sabiduría que habita en la memoria de los pueblos, en sus formas de resistencia y creación. Aprender no es solo un acto individual, sino una práctica colectiva que nos anuda a las generaciones pasadas y futuras, a los que ya no están y a los que vendrán.

Esta mirada desafía la herencia colonial de la pedagogía clásica, que ha buscado separar el conocimiento de la experiencia, privilegiando una supuesta objetividad. Como proponen Fine y Weis (2011), la “composición” del conocimiento debe incluir tanto lo particular como lo estructural, en un movimiento que no impone verdades universales, sino que permite oscilaciones entre lo subjetivo y lo colectivo, entre la voz propia y la memoria de la comunidad.

Educar, entonces, no es sólo preparar para el mañana, sino enseñar a sostener la presencia en la ausencia, a encontrar en la historia la fuerza para imaginar otros futuros. Es comprender que nadie se va del todo cuando el conocimiento sigue vibrando en la comunidad, en su música, en sus relatos, en su memoria viva. Así como las fuerzas de la música de Zurita o la sonrisa del Sur de Klaus, la enseñanza es también una forma de hacer memoria. Y sí, educar es un acto de amor que, como la vida misma, nunca se extingue del todo.

Referencias bibliográficas

- Braidotti, R (2015). *Lo posthumano*. Barcelona, Gedisa
- Butler, J. (2020). *La fuerza de la no violencia: La ética en la política*. Paidós.
- Das, V. (2019). *Texturas de lo ordinario: Ensayos sobre el sufrimiento, la dignidad y la vida cotidiana*. HAU Books.
- Derrida, J. (2011). *La voz y el fenómeno: Introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl*. Fondo de Cultura Económica.
- Fine, M., & Weis, L. (2011). *Critical Bifocality and Circuits of Privilege: Expanding Critical Ethnographic Theory and Design*. Harvard Educational Review.
- Foucault, M. (2015). *Historia de la sexualidad, Vol. 4: Las confesiones de la carne*. Siglo XXI.

- Godoy lenz, R; Ramallo, F y Ribeiro, T (2022) *Investigaciones-vidas en educación: Escuchar, conversar, constelar*. La Serena, Editorial ULS.
- Ingold, T. (2011). *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*. Routledge.
- Mbembe, A (2018). *Necropolítica: Biopoder, soberanía, estado de exceção, política da morte*. São Paulo: n-1edições,.
- Mignolo, W (2011). *El vuelco de la razón. Diferencia colonial y pensamiento fronterizo*. Buenos Aires; Ediciones del signo-Duke University.
- Muñoz, JE (2019) *Utopía queer: El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Porta, L y Yedaide, MM (Comp.) (2017) *Pedagogía(s) vital(es): Cartografías del pensamiento y gestos ético-políticos en perspectiva descolonial*. Mar del Plata, EUDEM.
- Ramallo, F (2020) ¿Cuál es el lugar de la pedagogía?: notas para desidentificar su disciplinamiento? *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)biográfica Vol 5, Nº14, P.889-899* Restrepo, M. (2020). *Ancestralidad y espiritualidad afrodescendiente en Colombia: Una visión desde la comunidad*. Ediciones Uniandes.
- Walsh, C (2013). *Pedagogías descoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Quito, Serie Pensamiento descolonial.